

RECONVENCION GARCILASIANA A SANTIAGO AMON

Odi profanum vulgus et arceo

Santiago, buen amigo,
acércate y escúchame una cosa:
ya está cortado el trigo,
ya está seca la rosa
y aquella cosa mucilaginosa.

Desde lo más profundo
dime, pues eres hombre de palabra,
si este cochino mundo
no está como una cabra
cuando enchufa esa música macabra:

porque aunque la teoría
trice sus elementos naturales,
aun muestra la poesía
sus pompas medievales
en la penumbra de las catedrales.

Luego asoma la luna
y el brillo de esa luz artificiosa
va guiando la pluma
y escorando la prosa
hacia la nada, tan maravillosa.

Es la cita obligada,
el obligado encuentro con la gnosis,
a la hora señalada
en que exigen su dosis
la metonimia y la epanadiplosis.

Allí, junto a la antena
del espigón, se esponja la gaviota,
mientras sobre la arena,
en la playa remota,
la noche va cayendo, gota a gota.

No me esperes mañana.
Yo estaré navegando hacia el oriente,
hacia esa isla lejana.
Me alejo de la gente
consentida, de ombligo prepotente.

Lento llega el infarto.
Dios está ya cebando la metralla.
¿Oyes, Rubén? Me aparto,
que empieza la batalla,
porque la pena tizna cuando estalla.

¿Sabes tú la manera
de sembrar bagatelas en tu predio?
Vendrá la primavera
desabrochando el tedio
y el mal de amor, que no tiene remedio.

Espérame en Siberia,
bajo el arco que mira al cementerio.
Si va a empezar la feria
con todo su misterio,
hablar de la corrica es poco serio.

¿Ah, si mi baja lira
mover pudiera el son contra la lona,
y el sonido que inspira
a Fray Luis en persona
me alejase del tiempo y la borona,

y en el silencio puro
que envuelve mis jardines interiores
me borrarse del muro
las palabras mayores
que ajan el sueño de los ruseñores!

Porque son una trampa,
Fabio, las esperanzas cortesanas.
El viento de la pampa
romperá las ventanas.
Ya golpea con fuerza en las persianas.

Gregorio San Juan